

¿QUE EXPLOTO EN MERIDA?

INTERPRETACION GENERAL

Rafael Caldera, Carlos Andrés Pérez, José Vicente Rangel, los rectores Pedro Rincón Gutiérrez y Edmundo Chirinos, Elio Gómez Grillo (que circunstancialmente se encontraba en Mérida), el vicepresidente de la federación de centros de la ULA, siquiátras y sociólogos de renombre y cuantas personalidades han opinado en la prensa, interpretan los sucesos de Mérida subsiguientes a la muerte del estudiante y el incendio de la casa del victimario, como una explosión social espontánea. Según ellos el estallido es producto de un modo directo e inmediato del absoluto descrédito en que ha caído la justicia de nuestro país. Así lo reconoció paladinamente el propio presidente de la CTV, para quien "la protesta surge más que todo por la desconfianza que la gente tiene a la forma como se administra justicia en el país". Pero, prendida la llama, la gente dio rienda suelta a su tremenda frustración causada por la escalada de precios, la caída del poder adquisitivo de los salarios, el desempleo, sobre todo de la juventud, el deterioro de los servicios, los tremendos negocios de los ricos, la falta de atención del Gobierno a las demandas populares y el alejamiento de los políticos (enfrascados en la contienda precandidatural) de los intereses de la gente a quien dicen representar.

Este análisis lo comparten políticos de peso de la oposición y (tal vez, coyunturalmente) el precandidato copeyano en campaña. Pero sobre todo ésta es la interpretación de personas de criterio, ajenas a la contienda política, que vieron con sus propios ojos cómo pacíficas familias (papás e hijos) arrojaban piedras enfurecidas. Según estas fuentes la Guardia Nacional se habría quedado sin vituallas ni pertrechos. Si hubiera habido un comando guerrillero eficiente hubiera podido tomar puntos neurálgicos de la ciudad. En este contexto hay que destacar el servicio a la verdad y la obra de paz del Arzobispo de Mérida y su Auxiliar y de los servicios informativos de la Arquidiócesis: El Vigilante y la TAM (Televisión Andina).

De más está decir que todas las personas aludidas anteriormente describieron y analizaron los sucesos de Mérida por amor a la verdad y para extraer lecciones de ellos, que no pueden ser otras que reconocer las causas que los originaron y aplicarse con energía a ponerles remedio: la paz es fruto de la justicia. SIC se adhiere a estos análisis. En el mes de diciembre habíamos editorializado sobre la violencia para la vida. Remitimos allí a nuestros lectores destacando que si no nos aplicamos a ella no queda más alternativa que la violencia de muerte: la ordinaria de la represión y la esporádica de las revueltas de los desesperados respondidas con represión más brutal.

INTERPRETACION OFICIAL

Sin embargo para el Ministro del Interior "hacer esta deducción no pasa de ser un disparate porque no responde realmente a las condiciones existentes en el país". Y para el Presidente decir que "vivimos una explosión social es una mentira y un fariseísmo". La interpretación presentada más arriba "es algo grotescamente artificial", "devaneos artificiales", "lo que está planteado no es por un problema social".

Esta es la versión del Presidente: "Una conspiración contra la seguridad del Estado". ¿Quiénes son sus autores? La ultraizquierda (nacional

editorial

y extranjera), el narcotráfico Internacional y extranjeros marginales, es decir indocumentados. Más precisamente se trataría del primer acto de un plan de Bandera Roja llamado "rompamos el silencio", tras una fase de acopio de dinero y armas con asaltos a bancos y el financiamiento de mil ochocientos millones de dólares por parte del narcotráfico de Panamá. El Secretario General de AD sacó rápidamente las conclusiones de la declaración presidencial: El Gobierno y el Partido van "a salir con los mismos bríos y organización que salimos a combatir esas pretensiones terroristas, subversivas y extremistas, en la década del 60".

Tres días después, preguntaron al Presidente de AD si él creía en la existencia de un plan desestabilizador tras los sucesos de Mérida y Caracas. Gonzalo Barrios respondió: "Yo no estoy creyendo en ningún plan concreto". Que nos perdone el Presidente; pero si su tesis (que corean Ciliberto, Lauría y Peñalver) no logró convencer ni al Presidente de su partido ¿cómo pretende convencer a la nación y sobre todo a los merideños que vieron los sucesos y participaron en ellos? Nadie niega que haya habido elementos infiltrados ni que Bandera Roja tenga planes. Pero de ahí a que esos grupos hayan tenido una actuación relevante en los sucesos de Mérida o que tengan capacidad de logística para urdir una conspiración contra el Estado hay un abismo que no puede saltarse con declaraciones enfáticas.

RAICES (PODRIDAS)

¿Por qué ese empeño del Presidente y su equipo en negar lo que todos ven, a riesgo de quedar aislados? ¿Por qué ese afán (que nos recuerda el de Reagan) por imponer interpretaciones, incluso con amenazas? Un señalamiento de Gonzalo Barrios puede ponernos en pista: "Es verdad que la crisis que sufre el país y el inevitable empobrecimiento consecuencial de todas las clases sociales, con excepción de una muy reducida minoría, predispone los ánimos y debilita la voluntad para sostener el orden legal". La frase señalada por nosotros da la clave. Barrios reconoce que la crisis, que se traduce en empobrecimiento generalizado, es momento de enormes ganancias para unos pocos. Es lo que ve todo el mundo y provoca un tremendo resentimiento. Sin embargo para Barrios esto es inevitable. Lo que significa que, dado como funciona el sistema de alianzas del gobierno actual (y del anterior y del que vendrá), los que reciben sueldos son quienes pagan el descontrol de precios y cambios que enriquece a unos pocos, a quienes además se les dan incentivos. Eso es lo que califica al Presidente de "situación de dificultades, derivada de trastornos transitorios en la economía, de eso que a mí me gusta llamar como médico 'los dolores de crecimiento'". Ese lenguaje es impío por la falta elemental de misericordia que entrafía, y contumaz por la negativa persistente a percibir los signos de los tiempos y rectificar el rumbo. Esta es la raíz de la interpretación presidencial: si vamos por buen camino, no hay necesidad de rectificar y las dificultades se deben a los ENEMIGOS. Para ellos, la represión.

Este es el hombre que dice "atacarme o difamarme a mí es una cobardía". Difamar es una cobardía siempre y no tiene excusa, ni cuando el poder difama escudado en su impunidad ni cuando lo hacen los ciudadanos amparados en el anonimato. Pero hacer señalamientos públicos razonados al ciudadano Presidente es el puntal en el que se asienta el sistema democrático. Y no tolerar las críticas es tener espíritu dictatorial.

A nosotros no nos complacen estos señalamientos. Más bien nos entristecen. Y si lo hacemos es por deber de conciencia y para que los demócratas que tanto lucharon por instaurar el régimen de libertades que, aunque chucutas, poseemos no se conviertan en sus enterradores.